
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

CARTAS

DIRIGIDAS

DESDE EL OTRO MUNDO

Á

D. BARTOLO GALLARDETE

por

LUPIANEJO ZAPATILLA,

CON MAS

EL PROCESO FULMINADO POR ESTE CABALLERO CONTRA AQUEL IRACUNDO FILÓLOGO.



MADRID:

IMPRENTA DEL SEMANARIO PINTORESCO Y DE LA ILUSTRACION Á CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO 26.

1851.

«Marramaquiz en tanto
desesperado por las selvas iba
para buscar al sabio Garfiñanto.

. . . .

Este gatazo y sabio Garfiñanto,
cano de barba y de mostachos yerto

Burguillos.—*La Gatomaquia.*

I.

De Lupian Zapata (difunto para servir á ustedes) al Docto filólogo don Bartolomé José Gallardo.

Amigo y dueño:

Tristes nuevas he de dar hoy á vuesa merced, á quien aprecio sobremanera, como vuesa merced merece. Sepa vuesa merced que ayer, andando yo por las márgenes de la laguna Estigia, como suelo, en demanda de algun viajero español que quiera pagarme el pasaje de la barca de Aqueronte, tropecé con un eclesiástico del siglo XVII (es decir, de mis tiempos). Este tal fué y aun es hombre de gracioso humor, de agudos dichos y de condicion alborotada. Le saludé cortesmente, cual cumple á un caballero cristiano; y él respondió haciéndome una gentil reverencia; pero sin detenerse á hablar conmigo, ni á preguntarme por el estado de mi salud (que á Dios gracias es buena).

Observé que el eclesiástico miraba á una parte y á otra como hombre que espera, y luego hacia gestos de impaciencia como hombre que desespera. Acerquéme á él, en son de amigo cuidadoso, y en realidad acongojado del deseo de averiguar á quién aguardaba por estas tierras.

—Hola señor licenciado Polo (le dije), ¿podré saber qué busca vuesa merced entre las gentes que van llegando del mundo?

—Aguardo (me respondió) á un diablo de un hombre, há mas de cuarenta años; y, segun las trazas, aun no se ha puesto ni piensa ponerse en camino.

—¿Es algun deudo de vuesa merced? (añadí).

—Deudo no es (replicó), sino deudor. Y porque vea vuesa merced si tengo ó no tengo justa y honrada causa para esperarlo con ahinco, présteme atento oido. Allá por los años de 1811 se publicó en la muy noble y muy leal y luego muy heróica ciudad de Cádiz un papelote con el título de *Diccionario crítico-burlesco*, obra de un filólogo iracundo que há por

nombre don Bartolomé José Gallardo. Pues señor Lupian Zapata, y vá de cuento, este caballero (segun lo dicen, porque él lo dice) en cosas de erudicion española pica muy alto, y tan alto, que él mismo se pone sobre las estrellas y sobre los mismos cuernos de la luna, aun cuando sea tiempo e que la luna ande sin cuernos. Para esto de saber vidas y milagros de dos antiguos poetas españoles (segun la fama que él suele darse por plazas, calles y callejuelas) es un Sacre:

(Gentil ave de rapiña
que en donde vuela, garfiña).

¡Ay! ¡Señor Zapata de mi alma! Este Gallardo de mis pecados en su *Diccionario crítico-burlesco* me ha puesto de solemnísimo embustero, sin Dios y sin ley. Ha dicho en la página cuarta, y en una nota de su librejo, que el famoso epígrama que empieza así:

Cavando un sepulcro un hombre
sacó largo, corvo y grueso
entre otros muchos un hueso,
que cuerno tiene por nombre.

Es obra *del ingenioso médico y poeta Cordobés Polo de Medina.*

Vuesa merced que me conoce y que sabe muy bien que yo Salvador Jacinto Polo de Medina, nací en la ciudad de Murcia, segun se canta en algunos de mis versos, y segun cuenta Nicolás Antonio, y todos los que han tocado en mi vida, en mis escritos y en mis costumbres; vuesa merced, repito, que sabe que jamás fuí médico, sino que desde los primeros años de mi florida y lozana juventud me dediqué al estado eclesiástico, llegando á ser por mis méritos y servicios, secretario del ilustrísimo señor obispo de Lugo (como puede verse en las *lágrimas panegíricas*, dedicadas á honrar la memoria del buen doctor Juan Perez de Montalban), vuesa merced torno á repetir: ¿no encuentra suficiente motivo para enojo el hecho de que un filólogo me dé otra patria y otro ejercicio, y que de murciano me convierta en cordobés, y de clérigo de misa en médico?

Venga por estos barrios don Bartolomé Jose Gallardo con sus libros y sus chirimbolos, que ya le tengo preparada una vuelta de torniscones, coces y manotadas, en justa venganza de las bellaquerías que ha dicho de mi persona; pues bellaquería y grande es el quitarme la patria y el órden sacerdotal para trocarme en Galeno.

Yo entonces como amigo que soy de vuesa merced traté de amansar la cólera de Jacinto Polo, diciéndole: Sosiéguese vuesa merced: don Bartolomé José Gallardo dice que es hombre que hace todas las obras bibliográficas con maduro y ejemplar exámen. Pues él llamó á vuesa merced, médico y cordobés, sin duda vuesa merced seria ambas cosas. Tal se debe creer de la exactitud erudita del impecable filólogo Gallardo. A mas que de ser verdad lo que vuesa merced dice quizá haya dado sobradas y esquisitas pruebas en su *historia crítica del ingenio español.*

¿Y dónde se ha impreso la tal obra? me preguntó Jacinto Polo.

—No se ha impreso (respondí) porque tiene Gallardo la desdicha de que escribe libros á montones, pero ninguno ve la luz pública; pues ciertos malignos encantadores han dado en la flor de hacer perdidizos sus escritos, ó de robarlos, de forma que Gallardo trabaja que trabaja, y los encantadores á talarle la mies y á echarle por ahí la sementera.

—Yo nada tengo que ver con sus pérdidas y sus libros robados (dijo entonces colérico Salvador Jacinto Polo de Medina). Aquí lo he de esperar

aunque tarde hasta el dia del juicio, para hacerle el saludo y darle la bien venida con estas dos peladillas de arroyo por lo pronto.

Y sacando de debajo de la sotana dos piedras descomunales, se rió y diciéndome *beso las manos de vuesa merced*, se apartó de mí con buen paso.

Ahora bien, amigo don Bartolomé: pues ya vuesa merced sabe el mal ánimo de este hombre, tarde en venir á estas tierras lo mas posible, sin embargo de lo mucho que deseo verlo en ellas. Y cuando tome la posta para visitarlas, traiga un trabuco naranjero ó una pluma de Albacete para enfrenar con estos instrumentos la cólera del licenciado Polo de Medina. O á lo menos venga con pasaporte falso, y entre aquí de incógnito para burlar la vigilancia de aquel eclesiástico. Donoso lance seria que él estuviese espera que te espera, y que, cuando creyese tener á vuesa merced cogido entre dos puertas, se topase con que el golondrino habia volado.

No olvide vuesa merced á su constante amigo, que bien lo quiere. De la Laguna Estigia el dia octavo de los idus de abril del año de nuestra redencion 1851.

II.

Del susodicho Lupian Zapata al renombrado filólogo don Bartolomé José Gallardo.

Amigo y dueño:

Vuesa merced y yo somos para en uno; y dígolo por la semejanza que hay en nuestras vidas y en nuestras costumbres,

Vuesa merced mora

«Cerca del Tajo en soledad amena.»

que dijo Garcilaso.

Y yo habito en las márgenes de la Laguna Estigia. Vuesa merced sin duda tendrá en su dehesa de la Alberquilla algun pedazo de jardin, donde deleitar el ánimo con la presencia y el aroma de delicadas flores: yo tambien poseo un jardinico con las plantas que produce este suelo: allá serán rosas y matizados claveles: acá ortigas, jaramagos y zarzas: allí encontrará vuesa merced recreacion en sus cuitas con el cantar de las calandrias, gilgueros y ruiseñores: aquí solo se escucha el plañidero acento de los buitres, sacres, neblíes, tagarotes y cernícalos, aves rapiñadoras con quienes vuesa merced, segun declaran la voz y la fama pública, tiene enemistad antigua.

Esto por el dia, que por la noche es otro el cantar con que nos regala los oidos

«Infame turba de nocturnas aves
gimiendo tristes y volando graves.»

como dijo el cisne cordobés en su *Polifemo*.

Pues bien: ayer, estando yo en mi jardinico, héteme aquí que llega un viajero tudesco, recien venido del mundo. Este señor, al punto que me vió, hizo una gran reverencia, y puso en mis manos pecadoras una carta, en cuyo sobrescrito se leia: «*Al Sr. D. Antonio Lupianejo Zapatilla.*» La letra y la manera de poner mis apellidos me obligaron á creer que el pliego era

de vuesa merced. Abrílo incontinenti, y hallé que no me engañaba el deseo. En él vuesa merced me decia mil encarecimientos del dador, literato tudesco, muy su amigo, y á mas á mas erudito en las cosas de España.

Como vuesa merced lo encomendaba á mi fineza, recibí á este caballero con sumo afecto.

—¿Conque vuesa merced tiene grande amistad con el buen don Bartolo?

—Sí señor, la tengo (respondió) y cuanto puede ser. Yo en Alemania, mi patria, en Italia, Francia é Inglaterra, por donde he viajado mas de lo necesario, nunca habia oido cosa alguna acerca de la existencia de un filólogo español llamado Gallardo. Conocia los nombres de don Agustin Durán, don Juan Eugenio de Hartzenbusch, don Manuel José Quintana, don José Joaquin de Mora y otros tales; pero jamás el de aquel caballero.

Tomé el camino de Madrid para ver la córte de España, y en ella supe que habia un bibliógrafo, autor de cuatro papeles volanderos, el cual solia morar cerca de Toledo. De este Gallardo se podia decir con Burguillos en la Gatomaquia:

> Este gatazo y sabio Garfiñanto,
> cano de barba y de mostachos yerto,
> de un ojo remellado y de otro tuerto,
> bien que de ilustre cola venerable
> y que sabia con rigor notable
> natural y moral filosofía,
> *por los montes vivia*
> *en una cueva oculta,*
> *cuya entrada á las fieras dificulta.*

Así como Garfiñanto ponia estorbos á la entrada de su cueva para que las fieras no lo almorzasen, el tal *Gallardo*, para que no le garfiñen sus papelotes, tiene un par de mastines en la puerta de su librería, un foso, un contrafoso, dos *trincheras*, como se decia antiguamente, ó *barricadas* como se dice ahora, y algun trabuco con que dar la bien ó mal venida al atrevido mortal que ose pasar los vedados umbrales de su casa. Yo á fuerza de ruegos conseguí la alta merced de que me permitiese visitar sus libros; pero antes hube de hacer pleito homenage de no decir á alma viviente lo que catase en tan estraña mansion, y de desnudarme del todo; pues Gallardo, ni aun en camisa me dejaba entrar en la librería, sin duda temeroso de que yo pudiese llevarme á su abrigo alguna joya literaria.

Luego que examiné sus libros, y cuando se llegó la hora de salir de la Biblioteca, me miró cuidadosamente Gallardo, como hombre que se temia de mis garras. Pero como yo estaba desnudo, nada podia ocultar, aunque lo hubiera deseado, á los ojos que me dirigia el filólogo. Sin embargo, este advirtió que yo usaba cabellera postiza (ó peluca segun se dice modernamente) la cual estaba alterada de tanto subir y bajar la cabeza para ver y registrar tal libro impreso, cual manuscrito, este papel volante, aquel pergamino.

Entonces, echando espumarajo por la boca y venablos por los ojos, se avalanzó á mí Gallardo como un energúmeno, y me dijo:—vd. ha venido aquí pagado por mis enemigos para acabar de garfiñarme lo poco que

me resta de mis libros y de mis chirimbolos. Para la mejor ejecucion de la presa, ha traido vd. peluca, y vive Dios, que debajo de ella esconde vd. algun librito en dozavo, de la mas escelente y rara edicion príncipe que atesoro.

Y diciendo y haciendo, cate vuesa merced que me hace mano á la cabellera, me la arrebata, la examina con ojos de buitre, y me la vuelve pidiéndome perdon de su descortesía é insolencia, no bien conoció el engaño. Desde ese dia fuí su amigo; y tanto que en la hora de mi partida en direccion á estos barrios, me entregó la carta de favor, dirigida á vuesa merced, y que vuesa merced tiene presente conmigo su dador, para servirlo en lo que hubiere menester y aun en lo que no me hubiere, (que asi soy yo, y Dios me hizo así, y así he de ser, á pesar de los pesares).

Estrañas cosas me cuenta vuesa merced de la condicion de mi amigo Gallardo (dije al filólogo tudesco): pero en descuento y paga de las buenas razones de vuesa merced, venga conmigo para ver una librería de las mas ricas que por estos barrios solemos tener.

Tomé mi sombrero, y en compañía de mi tudesco, caminé á la casa del buen don Juan Salinas de Castro, poeta del siglo XVII.

Este nos recibió con gran afabilidad y enseñó al tudesco sus libros.

—Aquí (dijo Salinas) no bajan mas que los llenos de boberías y de necias malignidades, que los buenos jamás son catados por nuestros ojos. Vean vuesas mercedes lo que tengo, y lo único que puede tenerse en estas tierras infernales. *El Quijote* de Avellaneda, las Poesías de Leon Marchante, las de Gerardo Lobo, las del cura de Fruime, el *Diccionario crítico-burlesco* de Gallardo.....

—Hola (esclamé) ¿con que tambien andan por aquí las obras de mi amigote?

—¿No han de andar? (añadió Salinas) si papelotes con mas yerros no se encuentran, aunque echen hurones para solo ello. Y si pasamos de las inexactitudes á la soberbia con que han sido escritos, los ciegos pueden ver que sus pretensas gallardías de estilo y correccion de lenguaje, mas que gallardías son *tiquis miquis* del habla castellana, y mas que correccion afectados primores con la sal-pimienta de tal ó cual gabachismo.

Y al que dude, prueba al canto. Este Gallardo publicó en su *Diccionario crítico-burlesco* una sátira mia contra la penitencia de los Jesuitas. Como no tenia presente el original, sacó su traslado de memoria, y en él añadió versos, palabras y conceptos que demuestran que en sus cacareados saberes filológicos hay mas de ruido que de nueces.

Por ejemplo me hace decir:

Acomodé la vista y blanda oreja
al *concierto* suave
que se entonaba en este coro grave.

En lugar de *concento.* Vuesas mercedes saben que entonces se llamaba *concento* á lo que los modernos zascandiles literarios dan el nombre de *concierto.*

Y luego. Mas con grande mohina
corrió el padre *al servicio* la cortina:
¿Quién, diga, le ha guiado
(me dijo) á un laberinto tan cerrado?

en vez de

«Corrió el padre *al silencio* la cortina»

frase que se puede leer en todos los mas bien hablados autores castellanos del siglo de oro de nuestras letras.

Tales errores no son estraños en el impecable Gallardo, que dice afrancesadamente en su *Diccionario*, *resultados* por resultas, y *prestigio* por crédito, añadiendo el barbarismo de poner *sendos* en significacion de *muchos*, en vez de uno para cada uno.

Quien se alaba tanto, quien tanto gallea, quien tanto censura, quien en todo vé faltas imperdonables y crímenes literarios, y quien se canoniza por el mas grande y docto filólogo de España, bien merece sufrír, es decir, uno para cada una, pues me contento con poco, sendos azoticos en sus posaderas.

Estas atrocidades ha hecho el temeron Gallardo en una de las pocas de sus obrillas, labradas á fuerza de paciencia y gran costa de aceite, en las cuales afecta poner la flecha en punto donde ninguno la ha puesto. Pero, ya le aguarda el castigo. Jacinto Polo, á quien de murciano y clérigo hizo cordobés y galeno, y yo presentamos á Pluton un largo memorial de las culpas cometidas por Gallardo en nuestras personas y en nuestros escritos.

La causa ha sido vista, y sentenciada.

—¿Y cuál sentencia ha caido en los autos? (pregunté todo trémulo por amor de vuesa merced).

—Poca cosa (dijo Salinas). Cuando baje á estas tierras, será sujeto á un poste con férreas cadenas, y á semejanza del eterno suplicio de Tántalo, sufrirá el castigo de sus culpas en esta forma. Todos sus libros asi de mano como impresos, aparecerán constantemente á su vista puestos en grandes armarios sin puertas. Las sombras de los escritores de su siglo que aun viven se presentarán á sus ojos. Primero verá acercarse á don Agustin Duran paso á paso, el cual tomará los romanceros y cancioneros: luego á don Juan Eugenio Harzenbusch, que se llevará consigo manuscritos y raras impresiones de las comedias de Lope de Vega, Tirso y Calderon de la Barca: don Rafael María Baralt se enseñoreará de los vocabularios antiguos castellanos, de las novelas don Serafin Estebanez Calderon, de los papeles sobre comunidades y reinado de Cárlos III don Antonio Ferrer del Rio, de las vidas inéditas de varones ilustres españoles don Manuel José Quintana, de los fueros don Tomás Muñoz, de los libros de judios don José Amador de los Rios, de los de protestantes y demas que vedó el santo oficio don Adolfo de Castro, y asi de los demas, otros escritores segun sus aficiones y estudios.

Gallardo, amarrado de piés y manos y con una mordaza en la boca, ni podrá defender sus libros, ni aun tendrá el triste privilegio de que sus quejas atruenen estos lugares. Las sombras de esos escritores lo cercarán perennemente, como á Tántalo los manjares intocables, y en este tormento pasarán por él los años y los siglos, y en fin la vida eterna.

Al punto en que escuché la sentencia de vuesa merced, no ví la hora de salir de casa de Salinas para escribir á vuesa merced tan infelice nueva, que llena de congoja mi pobre espíritu. Dilate vuesa merced su venida, y procure escribir á Jacinto Polo y á Salinas, retractándose de lo dicho, y pidiéndoles que se aparten de la querella, para que la sentencia no tenga efectos.

Cante vuesa merced la palinodia de sus yerros, y Cristo con todos.

Beso las manos de vuesa merced. De la Laguna Estigia, dia primero de las calendas de mayo del año de nuestra salud 1851.—Lupianejo Zapatilla.

III.

Al filólogo Gallardo, Lupiano Zapata (la horma de su zapato.)

Amigo y señor don Bartolo:

Estamos de parabienes; pues acaban de llegar á estas tierras infernales varios ejemplares de la *Antología*, periódico en donde vuesa merced dió á luz (porque tambien se suelen dar á luz tinieblas) un cartapacio ó una carta magna.

(Babilonia en lo confuso)

enderezado ó enderezada á un su amigo, con el fin de esplicar el orígen y la naturaleza del asonante. Desde el año de 1848 anda de Ceca en Meca y como golondrina estraviada el tal periódico, sin llegar á mis manos. No bien comencé á leer la última obrecilla que vuesa merced ha entregado á los honores de la estampa (para honra de vuesa merced y recreacion de la gente aficionada á reir), quedé absorto contemplando cómo vuesa merced por su endemoniada ortografía y mas endemoniado lenguaje ha conseguido escribir de tal manera la lengua castellana, que solos los demonios pueden entender (y aun con mil y ciento y una dificultades) los floreos, las gallardías y los primores de la bienaventurada pluma de vuesa merced.

Por ejemplo, vuesa merced, con propia ortografía y con la autoridad de las razones, que vuesa merced se calla, escribe *qe* en vez de *que*, *esqisito* en vez de *esquisito*, *imprimir-se* en vez de *imprimirse*, *alegorïas* en vez de *alegorias*, *Austrïa* en vez de *Austria*, *como-qiera* en vez de *como quiera*, y en fin, otras palabras y frases segun le viene en voluntad, y separándose del uso de nuestros abuelos.

Esto de alterar así el habla en la escritura, y de una manera tan endiablada ¡vive Luzbel! que me remoza y ha remozado á todos los viejezuelos que componen en el infierno la Real Academia de Pluton y Proserpina.

Todos en sesion de hoy, y en vista de la exótica é irregular ortografía de vuesa merced, han determinado unánimemente que se tenga por legítima en las regiones infernales y que no se use otra, pena de bien escribir, en cuanto abarca la jurisdiccion de aquellos poderosos reyes.

Tal honra o podrá menos de regocijar el ánimo de vuesa merced. Regocíjese y mil veces torne á regocijarse, y rabien y perezcan de envidia los que no sean hombres para escribir á gusto de los demonios.

Aquí todos hablan de vuesa merced, todos se deshacen en loores y en requiebros de su ingeniosa ortografía, todos buscan ejemplares de su cartapácio, y se dan de cachetes con los que lo ocultan por amor bibliográfico, y todos en fin desean abrazar á vuesa merced. Todos dije, y repetí; pues dije y repetí mal y muy mal; porque no faltan maldicientes que pregonan bellaquerias contra vuesa merced, y tantos y tales y tan desvergonzadas, que me hago cruces de solo imaginarlas.

Tenemos aquí tambien un café semejante al que hay en Madrid en la calle del Príncipe, donde suelen juntarse los poetas y poetillas, los literatos y literatillos, los autores de libros en fólio, y los *foliculários* como es y siempre ha sido vuesa merced.

Pues bien; la opinion de estos acerca del mérito ó demérito de vuesa merced está dividida en dos bandos á cual mas furiosos en esto del disputar y alterar ó deprimir los cuatro ó cinco papeles que vuesa merced ha publicado.

A todos estos caballeros me presenté con la *Antologia*, y les dije resueltamente: «Callen barbas y hablen cartas. Si don Bartolo Gallardo Gallardito, Gallardete, Gallardazo ó Gallardon, segun quieran vuesas mercedes llamarle á sabor de sus afectos, es hombre de chapa, en escribir obras de griegos y de romanos, caten vuesarcedes el largo cuento de sus libros en una nota y muy digna de notar.

—Lea vuesa merced ese *largo* cuento (me dijo uno).

—Si el tal cuento no es cuento de cuentos, añadió otro.

—Empecemos á contar libros de Gallardo (continué), y verán vuesarcedes que no es cuento de cuentos, sino un cuento de nunca acabar en pérdidas y malas aventuras. Vean los bibliófilos el tesoro de curiosidades, que ha escrito mi amigo. Gallardo habla:

«En Sevilla el dia aciago para mí de san Antonio, abogado de las cosas perdidas, perdí yo (es decir, me robaron en el saqueo general de aquel dia 13 de junio de 1823 al trasladarse á Cadiz el desgobernado gobierno de aquellas calendas) entre otras obras mias, preparadas ó preparándose para la prensa las siguientes.»

Historia crítica del ingenio español (material como para 6 buenos tomos).

Un romancero y un cancionero con sendas disertaciones sobre este género de composicion en España.

El Pindo español... Material para unos 10 ó 12 tomos.

Un teatro antiguo español y su *historia crítica.*

La Costanza (farsa de Castillejo).

La Peña de los enamorados, comedia de Tirso con la vida de este autor.

El Quijote con notas y una vida de Cervantes.

Diccionario autorizado de la lengua castellana.

Vocabulario provincial americano.

Diccionario ideo-pático español.

Filosofía de la lengua castellana.

Prosodia y arte rítmica española.

El triunfo del Rosario.

El coloquio de las camisas.

El verde gaban.

Y muchas obras mas; pues Gallardo dice que perdió estas entre *otras.*

Todos los oyentes de esta relacion de un ciego, (que quiere hacernos cegar) fruncian las cejas, torcian los hocicos y hacian mil aspavientos de admiracion y de lástima.

—Cuántas cosas buenas perdidas! decia uno.

—Cuánto trabajo echado á perder! proseguia otro.

En esto andábamos, cuando cate vuesa merced que asoma por la puerta del café un viejezuelo maldiciente, igual en todo á otro que vuesa merced conoce muy mucho, y que yo conozco y doy á conocer mas de lo que él quisiera. Este tal tiene aspecto de ave de rapiña, sus ojos se asemejan á los del gavilan, su cabello es blanco, espeso y erizado, y nunca sujeto á la jurisdiccion del peine, carece de dientes como la envidia que está desdentada á fuerza de tanto morder y remorder, sin que la conciencia le re-

muerda, y en sus labios presenta siempre la risa de la malignidad y de la ira mal refrenada. Es sabio sobre su palabra, por tal confirmado en la opinion de los que se dejan engañar de las falsas esterioridades sin juzgar á los escritores por sus obras y no por sus propias alabanzas; incapaz de honrar literariamente á vivos y á muertos por aquello de que ninguno puede dar lo que no tiene, y hombre en fin tan para poco, que solo ha podido componer en el largo curso de su vida seis ó siete papelillos volanderos, engendrados en la envidia y malignidad, y dignos hijos de semejantes padres.

Pues bien, señor don Bartolo, este vejete, al punto que oyó el cuento de las obras que vuesa merced perdió el aciago y malaventurado para vuesa merced dia de san Antonio, en la ciudad de Sevilla y el año de 1823, dijo con gentil desenfado:

—Aun anda Gallardo, galleando con libros, que asi escribió él como el gran turco. Si tantos y tales compuso, ¿cómo es que ha mas de 28 años no ha restaurado algo de sus pérdidas? ¿Por qué despues de unos trabajos tan curiosos, nos sigue negando los frutos de su ingenio y erudicion, y se contenta con recordarnos sus glorias imaginadas, en lugar de hacernos el presente de una de ellas tan solo?

Crean vuesas mercedes que no hay tales buitres literarios que se alimenten de la volateria de Gallardo: el cual como vé que pasan los años, y que otros árboles dan sazonados frutos, y otras abejas panales sabrosos, en tanto que él se está mano sobre mano, conoce su impotencia y llora, encubriendo el llanto de la envidia en el llanto del dolor de ver la lozanía agena y la aridez propia. Por eso tira piedras á los árboles del vecino para malograrle los frutos que él no puede conseguir, y por eso tambien trata de despedazar las colmenas con el fin de destruir los panales. Absorto quedó el auditorio al escuchar tan iracunda filípica. Yo desde luego negué, niego y seguiré negando, lo que ese viejezuelo mordaz cuenta de vuesa merced; pero tengo la desdicha de que todos no siguen mi parecer sino el de ese mal hombre desvergonzado, el cual aun no satisfecho de lo referido en vituperio de vuesa merced, continuó con grandes voces su discurso diciendo:

—¿Qué debe la historia literaria de mi patria á don Bartolo Gallardo para que tanto se gallardée este señor y tanto cacarée sus merecimientos? Cien millones de veces mas que lo que él ha hecho, hace hoy dia cualquier jovencillo. Ahí, sin ir mas lejos, tienen vuesarcedes á un don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe que está formando una edicion admirable de los escritos de don Francisco de Quevedo, con sobrada diligencia, criterio y noticias. Mientras que Gallardo desde el año 23, se querella de las pérdidas de sus libros, Fernandez Guerra y Orbe ha tenido tiempo para mamar, andar á gatas, hacerse chichones, crecer, ir á la escuela, aprender palotes y el ban, ben, bin, bon, bun, llegar á la juventud, leer á los buenos autores españoles, y presentar al mundo una correcta edicion de los libros de uno de ellos.

Papeles son papeles:
cartas son cartas.

Al oir tantos insultos, tentado estuve de agarrarme de los cabellos con el viejecillo mordaz; pero escondí mi ira en las cárceles del silencio por no escandalizar asi á los pequeños, chicos y chicuelos, como á los medianos grandes y mayores. Y no callé solo por este respeto, que otro

tuve mas poderoso. Y fué que como casi todos llamaban á aquel maldiciente boca de verdades en este caso, si bien en lo demás era un deslenguado y lenguaraz calumniador de vidas agenas y aun propia; (pues ni aun á sí mismos se suelen respetar estos hombres) ví que el oponerme al dictámen de gente tan alborotada vendria al cabo en mas ultraje de la persona de vuesa merced.

Esto pasa por estas tierras. Asi hablan los bellacos y envidiosos de los libros y del mérito de vuesa merced. Vuesa merced como cuerdo, búrlese de tales locos, y déjelos para quienes son. Y pues sus malicias paran primero en un decir que vuesa merced no escribe obras grandes porque el olmo no da peras, ni las ortigas uvas, ni las zarzas azucenas y claveles, luego en un pregonar que vuesa merced como no logra sazonar los frutos de su ingenio, maltrata con enojo y envidia los agenos; y finalmente en un reir de todas las pérdidas de libros compuestos por vuesa merced y que aun están inéditos, imponga vuesa merced á todos estos maldicientes y malhechores el mas duro castigo que han visto los nacidos y que podrán ver los venideros.

Escriba vuesa merced un librillo burlándose de la incredulidad de estos tales, y probándoles con razones sacadas de libros viejos que vuesa merced ha compuesto todas las obras citadas en aquel largo cuento.

Y que esto sea muy necesario para la buena fama de vuesa merced, se puede fácilmente inferir de mis razones; y ahora mas que nunca; pues un cierto don Antonio Puigblanch, autor de un libro intitulado *la Inquisicion sin máscara*, afirma que vuesa merced aun en sus pequeñas obras ha garfiñado á muertos y á vivos palabras y pensamientos. Entre otros cita el hecho de que él en Lóndres publicó unos opúsculos contra don Joaquin Lorenzo Villanueva el año de 1829, y que en uno de ellos descubrió que el arte de enseñar á los ciegos la lectura fué invencion del maestro Alejo de Venegas, dada á conocer en un tratado de *ortografía y acentos en las tres lenguas principales (Toledo* 1551*)*.

Y añade que vuesa merced en su *criticon* el año de 1836 se manifestó descubridor del servicio que á la humanidad hizo el tal Venegas, encubriendo sagazmente que Puigblanch, precedió á vuesa merced en la noticia.

Sobre esto han levantado los maldicientes montes de hablillas contra vuesa merced. Y ya no falta quien aplique á vuesa merced aquel decir de Lope de Vega:

No entendí que consintiera
ancas el señor Pegaso;
pero de aquesta manera
suben muchos al Parnaso
aunque es difícil carrera.
No porque somos nosotros
poetas; mas porque dan
en hurtar unos á otros,
presumo que algunos van
á las ancas de los otros.

De aquí se alargan los envidiosos á contar que los libricos de vuesa merced son pocos y bien plagiados.

Esto me causa tal indignacion, que doy al diablo estas gentes, y aun

diera á mí mismo, si vuesa merced no hubiese menester de mí para su justa defensa.

De la Laguna Estigia á tantos del mes de mayo del año de gracia 1851.

LUPIANEJO ZAPATILLA.

IV.

DE LUPIAN ZAPATA AL FILÓLOGO GALLARDO.

Amigo don Bartolo:

Quien diga que solas las cosas de ese vuestro mundo son instables y perecederas, miente y remiente muy á lo bellaco; pues aun en estas tierras la fortuna tiene tambien sus mudanzas, segun lo prueba el suceso.

En la última carta que escribí á vuesa merced, yo todo era plácemes, parabienes y enhorabuenas; en la presente todo seré desolacion, lágrimas, suspiros y querellas.

Alegrías mal logradas,
antes muertas que nacidas,
rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas.

Como cantó el poeta. Ayer vuesa merced recibia muestras de singular aprecio en el infierno; y la ortografía de vuesa merced iba á servir para el uso diario de todos los demonios, y de los que en compañía de tan ruin gentecilla vivimos. Hoy vuesa merced está execrado y maldecido, y su mal aventurada ortografía, tenida por tan diablesca, que ya pasa de endiablada, y que ni para los diablos puede servir, aunque la aderecen y guisen de mejor manera.

La causa de esta desdicha ha nacido de la rebelion que han levantado hoy por estos barrios los enemigos de vuesa merced entre la hora de la siesta y el caer de la tarde. Salvador Jacinto Polo de Medina acaudillaba á la plebe, y el doctor Juan Salinas de Castro el tumulto militar de la guardia pretoriana de Pluton y Proserpina. Todos gritaban: *No queremos la ortografía, sino el castigo de los errores de Gallardo.*

Salinas esclamaba: *Ese bibliófilo de vejeces, al reimprimir una de mis obras, ha puesto barbarismos que ni dije ni pude decir por no ser usados de ese género en mi siglo.* Polo repetia lo de haberle Gallardo convertido de murciano en cordobés y de clerizonte en Galeno. La ortografía castellana con las orejas cortadas y recortadas por Gallardo, y lleno el rostro de ridículos afeites, decia: *Ved cuál me ha puesto ese autor de cuatro ó seis endemoniados papelotes. Justicia venga del infierno contra el que así ha osado mancillarme.* El habla castellana, adornada no con las buenas joyas antiguas, sino con las mas viejas, asquerosas y desechadas galas, voceaba: *Ese Gallardo, sobre ponerme de esta guisa, me maltrata constantemente, haciéndome decir lo que no sufre una dama de honra y de virtudes. Contra don Felix José Reinoso hubo de escribir un librejo con este título:* «CUATRO PALMETAZOS BIEN PLANTADOS POR EL DÓMINE LUCAS Á LOS GACETEROS DE BAYONA» *usando la voz palmetazo que es el golpe dado con la palmeta en una mesa, en*

vez de palmelada que es el dado en la mano. Venganza, pues, pido y pediré hasta que mi venganza sea cumplida. No estaban menos coléricas las letras españolas, las cuales llamaban á vuesa merced hombre *garganero*, que se lamia y relamia, trayendo siempre en la memoria y en los labios los recuerdos de servicios que vuesa merced no ha hecho á semejantes señoras.

No cumple que á vuesa merced cuente ahora todo lo que allí se gritó contra la persona de vuesa merced; baste solo saber que el tumulto arreció, que la plebe infernal y los moradores de estos barrios se juntaban delante del palacio á toda prisa y á campana herida, en tanto que las tropas así las de á pie como las de á caballo, corrian de aquí para allí, y de allá para acullá á son de caja y de clarines. En medio de esta confusion, de este gritar, de este sonar de las campanas, de los tambores y de la trompetería, de este relinchar de los caballos, y de este concitar los unos á los otros, y de los otros á los unos para pedir el castigo de los crímenes literarios de vuesa merced, Pluton se estaba en su palacio con mucho contentamiento y con ninguna noticia de lo que acaecia, haciendo con ayuda de Proserpina un vigoroso comentario del paso mas difícil del libro *de matrimonio*, obra famosa del por ella famoso y aun famosísimo Padre Sanchez.

Cuando llegó cerca del palacio el estruendo, dejó en suspension su tarea, y alborotado se asomó en bata y gorro á uno de los balcones. Luego que vió el feroz semblante de la alborotada plebe y sediciosa tropa, mandó á uno de sus *entretenidos* (como antes se llamaban en España los que hoy se conocen por edecanes) que averiguase la ocasion del tumulto popular y pretoriano.

Luego que volvió el mensagero á su presencia, hizo Pluton señales á los alborotadores para que se callasen, pues iba á enderezarles un pedazo de discurso. No bien enfrenaron ellos sus iras en el pecho, su magestad infernal soltó la voz á las siguientes razones: «*Castigo y duro pienso poner á las traiciones de Gallardo, hechas contra su lengua materna, y contra las buenas letras de la grande y generosa nacion española, á quien amo muy entrañablemente. Allá enviaré por merced especial y por caso el mas estraño (desde los tiempos del convidado de piedra) un juez pesquisidor de los delitos literarios de Gallardo, con instrucciones para hacer y acontecer cuanto le venga en voluntad, que me rio yo de las que dió mi primo Cárlos V al buen alcalde Ronquillo para procesar al obispo de Zamora don Antonio de Acuña (capitan de los comuneros). Con esto ceso, y no de suplicar á vuesas mercedes que se tornen á sus casas, si las tienen, y que duerman, si el Dios Baco ha tomado posesion de vuestras cabezas.*

Estas razones fueron recibidas con tanto aplauso por los amotinados, que á la hora cada uno de ellos tomó la via de su morada con estraño regocijo, como si alguna gran victoria hubiesen alcanzado.

Yo torné á mi pobre tugurio, cuando cate vuesa merced que á poco entran por las puertas varios alguaciles y porquerones, con una cédula del rey Pluton, en que me ordena que vaya al mundo en demanda de vuesa merced, y como juez pesquisidor de sus crímenes literarios, en compañía de varios diablos, unos corniabiertos, otros cornicerrados, estos barbipuestos, aquellos barbiponientes, los mas rabilargos, los menos rabicortos, y algunos rabones. Todos son gentecillas alborotadas y malignas, y que en verdad tienen aparejo para hacer desmanes y bellaquerías con la persona de vuesa merced, á menos que el respeto de mi autoridad, y el mucho amor que tengo á vuesa merced no los enfrenen bien, que lo dudo.

Considere vuesa merced, amigo Gallardete, cuán grande congoja cerca en este instante mi corazon, fácil siempre al ruego y á los afectos de una amistad dulce, como la que vuesa merced y yo nos tenemos. Vuesa merced no se amedrente al saber tan triste nueva, que al cabo somos amigos, y yo con vuesa merced no he de ser menos que lo que fué el alcalde Ronquillo con el obispo de Acuña, que no acabó su comision hasta colgarlo de una almena en la fortaleza de Simancas. Mis instrucciones se reducen á tener derecho sobre la persona de vuesa merced, para fustigarlo, para quemarlo, para desollarlo vivo, para despedazarlo, amarrado á cuatro potros sin domar, para darle garrote, y en fin para otras menudencias, que ejecutaré á sabor de mi paladar, y segun lo que prefiera vuesa merced.

Creo que esta noticia no servirá de agua de hiel á vuesa merced, sino de agua de rosa, en que yo me baño al considerar el contento de vuesa merced, que en vez de un juez pesquisidor iracundo, se topa con uno todo suavidad, todo deseo de servirlo, y todo afecto.

Cuente vuesa merced que conmigo estará vuesa merced como el pez en el agua, y como el leon en la selva, es decir, como el pez que en el agua se ha tragado el anzuelo, ó como el leon que en la selva ha caido en la trampa.

Llamas, garrote, despellejamiento, látigo, potros y potro son las baratijas que emplearé en caso necesario. Si de ellas se enoja vuesa merced, ó cree injusta mi sentencia (en la hora de darle yo) despues de ejecutada tendrá vuesa merced el derecho de acudir en queja á Pluton, para que la quema, zurra, horca ó tortura hechas en vuesa merced sean declaradas nulas y de ningun valor y efecto ante Dios y los hombres, el sol, la luna y las estrellas: del mismo modo que el consejo de la general y suprema Inquisicion dió por nulo el famoso auto de fé de Logroño, en que se quemaron unas cuantas docenas de brujos y brujas: nulo y de ningun valor, y lo quemado, quemado.

Dichoso yo que torno al mundo, á semejanza del comendador Ulloa, juez pesquisidor de don Juan Tenorio: mil veces dichoso, pues voy á tener lo que resta de primavera en la córte de España; y cien mil veces dichoso, pues me ocuparé en servir de mucho á mi buen amigo don Bartolo José Gallardo.

De la Laguna Estigia á tantos de mayo del año de nuestra salud 1851.

Queda atacándose las calzas y poniéndose las botas y espuelas

LUPIANEJO ZAPATILLA.

PROCESO FULMINADO CONTRA DON BARTOLO GALLARDETE POR DON ANTONIO DE LUPIAN ZAPATA, ALCALDE DE CASA Y CORTE DE S. M. INFERNAL PLUTON PRIMERO SIN SEGUNDO Y SIN TERCERO.

CÉDULA REAL.

El Rey.—Don Antonio de Lupian Zapata, Alcalde de mi casa y córte.—Sabed, que por cuanto hasta nos ha llegado la nueva de que hay en el mundo un trastuelo, que ha por nombre

«Don Bartolo Gallardete,
Bibliopirata vejete.»

el cual ha cometido mil y un delitos contra ciertos y ciertos de mis buenos y leales vasallos; y como temeroso del justo castigo, que ya tiene aparejado en el infierno, se detenga por los barrios altos mas de lo que previene una buena razon de estado, he puesto los ojos en vos para que tomeis el camino de España, y para que apoderado de la presente cédula, fulmineis contra su persona un criminal proceso, y le impongais la pena que la enormidad de las culpas mereciere. Y la buena diligencia que empleeis en el negocio, yo vos agradeceré y tendré en servicio. De la Laguna Estigia á tantos y cuantos de tal mes y tal año.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey N. S.—Zurra-Bribones....

DECLARACION DEL REO.

En la villa de Madrid, y en tal dia pareció ante mí don Bartolo Gallardete, de ejercicio Bibliopirata; y habiéndole yo preguntado, si era autor de media docena de folleticos, no escritos á vuela pluma, sino con la mayor costa de aceite que se ha conocido, no con las galas de un lozano ingenio, sino con las borras de la lengua castellana, no con la ligereza de aguila, sino con la pesadez de la abutarda, aunque con las garras de aquel ave de rapiña, no con deseo de doctrina, sino con el de deprimir al que hace lo que él no puede hacer, no hijos de la sinceridad de ánimo y de la confianza en las propias fuerzas, sino de la envidia y del conocimiento de la impotencia propia. Respondió que habia compuesto no solo esos folleticos, sino muchas y grandes obras; pero que todas le habian sido robadas una á una, y dos á dos, y cien á cien, y mil á mil, y millon á millon, y cuento á cuento, y aun cuentos á cuentos por los modernos autorzuelos españoles, cornejas que se visten de las plumas gallardiles. Yo le repliqué que la cortesia de mis tragaderas no me daba permiso para recibir benignamente tantos y tales embelecos suyos; que obras son amores y no buenas razones; y que tiempo ha venido para desquitarse de sus robos y de sus pérdidas (si hubo tales carneros y tales terneras, que lo dudo) cuanto mas que el proverbio cuenta que en casa llena presto se guisa la cena. Presentéle la cédula de S. M. infernal Pluton Primero sin segundo y tercero para que se convenciese de lo grave y temible de mi comision, y como el Gallardete tachase de apócrifo el documento, fundándose en estas sin razones. «¿Qué me dice usted del *adefesio* de poner la fecha en la Laguna Estigia? ¿No *le* parecé *á usted* una laguna el parage mas acomodado para un escritorio?» Le respondí: En media docena

ó mas de palabras has dicho, Gallardete, un centenar de desatinos propios de una cabeza (como la tuya) llena de viento, y en donde pudieras poner un molino para ganarte la vida honradamente. Porque has de saber, presumido de buen lenguage, cuando ignoras hasta en donde tienes las narices, que en castellano no se dice correctamente *adefesio*, sino *adefesios*. Mira el *tesoro de la lengua castellana*, escrito por Cobarrubias, y á mas á as en la fábula de *Apolo* y Dafne por Jacinto Polo el siguiente verso.

«Es amar *adefesios* en no dando.»

Toma esta y vuelve por otra, eruditillo en portadas de libros, ciencia de libreros.

Dices tambien. «¿No le parece *á usted*? como pudiera decir cualquier zascandilejo literario, igual á tí, Gallardete, todo gallardias en hacer piernas de hombre de armas, levar en el habla y en las letras españolas, cuando tu oficio solo es recoger sus inmundicias y basuras. En esa locucion viciosa sobra el *lé* ó sobra el *á usted*, por donde verás que en dos renglones de su puño y letra me sobran tambien desatinos tuyos para darte con ellos en el rostro y sacar los colores á tu cara, si la vergüenza no hubiese huido de tí para no avergonzarse de posar en casa de tan ruines cimientos.

Dícesme tambien que en la Laguna Estigia por ser laguna no puede haber casas ni escritorios; pero en esas sinrazones (que no razones) demuestras que no lo has de los carcañales. Ven acá, pedazo de ignoranton con mas soberbia y vocingleria que un perrillo faldero ¿No hubo en Roma un cierto Ovidio que por sus malas andanzas fué desterrado al Ponto Euxino? ¿No se ha dicho siempre que Ovidio desde el Ponto Euxino (que así se llamaba entonces el mar Negro) escribia sus versos elegíacos? ¿No hay en España un pueblo llamado Carrion por causa de fecundizar sus campos un rio del mismo nombre? ¿No hay en Huelva la villa de Rio tinto, por llamarse tinto el rio que le besa los pies? ¿No hay un pueblo llamado Rio grande? ¿No hay la ciudad y bahía de Todos Santos en América? Pues ¿por qué en el infierno no puede haber una ciudad, córte de Pluton, conocida por el nombre de la laguna Estigia, tomándolo del de este charco, de la misma guisa que en el mundo hay Carrion, Rio tinto, Rio grande y bahía de Todos Santos? Aprende, aprende viejezuelo si no una quisicosa que se conoce por geografía, y la cual no se estudia en las portadas de los libros, que es solo lo que sabes, aparte del envidiar que en eso llevas y llevarás la bandera, sin que ninguno ose competir contigo en cargo tan importante. Con esto ya te he enseñado, como devoto que soy de las obras de misericordia, un pedazo de gramática y lengua castellana, otro de la historia literaria de Roma y otro de geografía: cosas todas que saben hasta los chicos de escuela. Aprende, aprende, librovejero de mi vida, y yerra, yerra que *errando errando deponitur error*.

Seguidamente mandé á dos de mis alguaciles infernales que echasen á Gallardete un par de cadenas y lo empozasen en un hondo y oscuro calabozo. Con lo cual quedó terminado el acto.

DECLARACION DEL PRIMER TESTIGO.

Incontinenti se presentó don Adolfo de Castro, autor de varias obras

históricas, y preguntado por mí si sabe que don Bartolo Gallardete es hombre de gran verdad, y por tanto enemigo de todo linaje de embustes, respondió: el tal viejezuelo dice en uno de sus papelotes: á Lupian Zapata *le* (y va de *les* y de pleonasmos) hace grande *amigo* y corresponsal mio, que me escribe una carta del otro mundo llamándome de *amigo*; y no así como quiera *amigo*, sino que se me adjetiva y confirma *mi constante amigo*, que aseguro á ustedes no sé desde entonces donde esconder la cara de vergüenza. Pero... miente el bellaco, y remiente el bellacuelo que tal le hace decir; *porque yo con tal zascandil jamás atravesé palabra ni media, cuanto mas cruzarse carta mia con carta suya en ningun género de correspondencia*; y *conociéndole solo* de *leyendas* y *vidas* y *por sus (pocas obras, pocas*, dice Gallardete: no hace *poco* que su mal achaca á otro) y malas; le reconozco por un solemne enredador *y yo soy enemigo jurado de chismes y de chismosos, de falsarios y falsedades.*»

Esto dice Gallardete, pero echó en saco roto que mas presto se coje á un embustero que á un cojo; y eso que él suele cojear algo y aun algos (plagio mio de Cervantes) en materias de entendimiento. Prueba al canto.

«Señor don Adolfo de Castro; Sevilla: 26 de octubre de 1844. Amigo y señor: cero y van 3.—En 23 de setiembre próximo pasado me escribió usted que el 3 de octubre vendria: yo escribí á usted á vuelta de correo, y viendo que no parecia usted, le he vuelto á escribir el 14: ni usted viene, ni escribe. Esto tiene con mucho cuidado á su afectísimo Q. S. M. B. B. J. Gallardo (Gallardete) (1).

Ya vé vueseñoría que Bartolillo, cuando yo me era mozuelo de veinte abriles, me acosaba con cartas y mas cartas, solicitando ver las mias, pero en pocas de ellas se vió, que en balde quema el candil el obrero ruin. Como há luengos años este Gallardete se ejercita en la Bibliopiratería por los mares de las letras españolas, no quise que tal Barbarroja se enriqueciese con la presa de mi barquilla y que la desvalijase de lo lindo; y así con repetidos tiros de desprecio logré mosquearlo. Gallardete quiere hacer conmigo el desden con el desden, y convertirse de primer despreciado en primer despreciador. Mi marido va á la mar, chirlos mirlos va á buscar. Y pues este tal es un solemne Bachiller Trapazas que se nos viene con tocas de beata, cuando todos sabemos que tiene uñas de gato, échele vueseñoría á galeras de por vida, ya que deja que su vuelo vaya mas lejos de lo que debe ir en materia de cuentos.

Y visto por mí don Antonio de Lupian Zapata, que Gallardete es un embusterillo de siete y aun ocho suelas al cabo de sus muchos y reverendos años, no quise tomar declaracion á mas testigos que se presentaban contra su persona, y puse la sentencia del tenor siguiente.

Sentencia del tormento.

Plutonis invocato nomine. Fallamos los autos y tantos méritos del dicho proceso, indicios y sospechas que de él resultan contra el don Bartolo Gallardete que le debemos de condenar y le condenamos á que sea puesto á cuestion de tormento, en la cual esté y persevere por tanto tiempo cuanto á nos bien visto fuere para que en él diga la verdad de lo que está

(1) Quien quisiere ver orijinal la carta, en la redaccion de la Ilustracion puede satisfacer su curiosidad.

testificado y acusado, con protestacion que le hacemos, que si en el dicho tormento muriere ó fuere lisiado, ó se siguiere efusion de sangre, ó mutilacion de miembros, sea á su culpa y cargo, y no á la nuestra por no haber querido decir la verdad. Y por esta nuestra sentencia, así lo pronunciamos y mandamos en estos escritos.

Declaracion de Gallardete hecha en el tormento.

Y luego fuí á donde estaba preso Gallardete, y por ante los escribas y fariseos y alguaciles que me acompañaban, le hice saber que le convenia declarar buenamente acerca de algunos delitos suyos literarios, y á todo permaneció negativo.

Tornéle á requerir que barriese bien los rincones de su conciencia (caso de que la tuviese) con el fin de ver si entre trastos viejos salian algunos de sus muchos pecadillos: á lo cual respondió que no era hombre de gastar conciencia.

Tornósele á repetir que declarase lo que supiese de malo acerca de su persona, apercibido de ser puesto á cuestion de tormento, caso de persistir negando. Pero yo suplicar y mas suplicar, y Gallardete erre que erre y nones que nones. Con esto me determiné á errar ó quitar el banco; y para ello mandé traer el potro, y venir al verdugo Aprieta-bellacos: el cual ya en mi presencia y segun mis órdenes puso en carnes á Gallardete, tendiólo en el suelo, cruzóle los brazos uno sobre otro, y comenzó á dar en ellos una vuelta de cordel con buenos puños y mejores ganas. Gallardete dióse á gritar con la vehemencia del dolor, y á prorumpir en soeces denuestos contra mi persona. Pero yo, como no desmayaba en mi buena intencion de torturarlo de lo fuerte y feo, mientras mas insultos me dirigia Gallardete, mas señas hacia al verdugo Aprieta-bellacos para que apretase con brio los cordeles. Ya habia dado este cuatro vueltas al potro, y el bibliopirata chillaba en todos los tonos conocidos y aun en los por conocer, que tan bien se canta en el tormento. Yo, al fin, como hombre caritativo, y amigo antiguo de Gallardete, le insté á que abriese de par en par las puertas de su confianza á la rectitud y justicia del Alcalde de Casa y Córte de Pluton. Entonces, poseido de la rabia del dolor que le atravesaba los huesos, saltó por los cerros de Ubeda y echó por esos trigos de Dios, dando rienda suelta á sus chocheces, queriendo hacer lo negro blanco y lo blanco negro, y lo amarillo encarnado, y lo encarnado azul, y lo azul rosa, esclamando. «Yo, donde dije en mi *Diccionario crítico-burlesco* que Salvador Jacinto Polo *era ingenioso médico* y *poeta cordobés*, supe lo que me dije; pues lo cordobés, aunque está junto á lo poeta, no recae sobre lo poeta y lo médico, sino sobre lo médico tan solo. De forma que decir *médico y poeta cordobés* equivale en el castellano que yo he inventado para encubrir mis gatuperios á *médico en Córdoba:* con lo cual quede el asunto listo, y yo limpio de toda mancha literaria por dar y quitar patrias á quienes las tienen y muy conocidas.

Cuando dijo estas sinrazones mandé apretar mas los cordeles al verdugo Aprieta-bellacos, y el muy bellaco de Aprieta-bellacos puso en nuevo y mas cruel aprieto al ya apretado y reapretado Gallardete, quien rompió con la fuerza del dolor en estas palabras. «Me acusan de haber hecho médico á Polo, siendo este clérigo; ¿pues qué, no pudo ser ambas cosas? ¿Hay acaso incompatibilidad entre una y otra profesion?» Pero yo mandé apretar mas

los cordeles á *Aprieta-bellacos*, y respondí á Gallardete. «Hermano, mira por tu salud; que si no, vas á soltar la piel en el tormento. Nadie dice que sean incompatibles las dos profesiones de médico y de clérigo; pero lo que te niegan todos es que Jacinto Polo ejerciese una y otra, y mas en Córdoba, donde jamás estuvo, sino es en los sueños y en las visiones que turban la poca parte que te han dejado de entendimiento tus envidias, tus locuras, tus vanidades, y tus chocheces. Prueba, prueba, hijo mio, que Jacinto Polo residió en Córdoba, y que fué médico; que pruebas queremos porque tu palabra no sirve en la cuestion presente, que es cuestion de tormento; y aun con eso te quedarán muchas dificultades por vencer y muchas noticias por suministar habiéndolas de mayor monta que el saber si fué sacristan saca-potras. Y tú, Aprieta-bellacos, aprieta, aprieta, que para libertarse de los dolores que le causa el potro nos quiere vender gato por liebre el Gallardete que es gatazo de muchas navidades y de mas malicia que cuerpo, aunque de gentiles uñas.

Siguió apretando los cordeles el Aprieta-bellacos, y yo temeroso de algun desastre, mientras que el otro estaba al instrumento dale que dale, y tuerce que tuerce, dije de nuevo á Gallardete lo mas amorosamente que pude. ¿Qué responde al cargo de calumniar á Salinas haciéndole decir en uno de sus versos cosas que en el siglo XVII no se decian? Y Gallardete respondió. «El Buscapie es apócrifo y su autor se llama don Adolfo de Castro.» Y como esto nada tenia que ver con el asunto, mandé que siguiese el tormento. Hermano (volví á preguntar) ¿qué responde á lo de haber usado la palabra *sendos* en significacion de *muchos*, cuando quiere decir en buen castellano *uno para cada uno*. Y á todo Gallardete replicaba. «El Buscapié es apócrifo». Lo cual como no me probase que *sendos* equivale á *muchos*, ordené que le diesen otro trato de cuerda con mas violencia. Hermano (torné á decir) por los clavos de una puerta, por los siete infantes de Lara, por el zancarron de Mahoma, por la tizona del Cid, por el alma de Garibay, y en fin por un toro de ocho años, en cuyas astas mejor quisiera verlo para solaz de sus amigos, confiese y diga ¿quién le movió á hurtar á don Antonio Puig-blanch la noticia de que el arte de enseñar á los ciegos la lectura fué invencion del maestro Alejo de Venegas? ¿quién le hizo fingir pérdidas de libros que asi escribió él como el moro Muza?

Y como el triste Gallardete se encerrase en no decir mas sino que el *Buscapié* es *apócrifo*; y conociendo que el hombre estaba de remate, pues la vehemencia del dolor le habia ocasionado un frenesí, mandé que lo desatasen, y dí por empezado el acto del tormento y no por acabado, á guisa de los inquisidores.

Acusacion de la parte fiscal.

El fiscal caza-cernícalos ha visto la defensa que hace de sí el vejete Gallardo con el título de *Zapatazo* á *Zapatilla*. Como confesion arrancada en el tormento por la destreza de su señoria don Antonio Lupian Zapata, alcalde de casa y corte, y los buenos puños del verdugo Aprieta-bellacos es hija del dolor y de la desesperacion de verse en el potro Gallardete. Por eso en ella profiere espresiones soeces y por lo tanto propias de tabernas, bodegones y presidios; pero algo se ha de perdonar al que esperimenta las ansias crueles del tormento.

Rabioso Gallardete contra el juez, por la vehemencia de los dolores y

tragos amargos que le hace pasar, en medio de sus denuestos chilla contra las cartas del señor Lupianejo Zapata escritas desde el infierno; porque en ellas pone fecha gentílica y cristiana, como si un autor de donaires no tuviera esa y aun mayores licencias. Se queja de que el mismo Zapatilla saludase al sacerdote Jacinto Polo en el infierno, *cual cumple á un caballero cristiano*. Pero el Gallardete, como no lee mas que portadas de libros, ignora de todo en todo que Zapatilla no hizo otra cosa que seguir en eso á dos de los mas grandes autores españoles: á Juan de Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Caron*, donde hablan de la cristiandad en el infierno gentílico obispos, frailes y otras personas; y á don Diego Hurtado de Mendoza en su *Diálogo entre Caron y el alma de Pedro Luis Farnesio*. (M. S. Biblioteca nacional. De forma que el iracundo bibliopirata y libro-vejero no sabe de la misa la media en lo mejor y mas selecto que en lengua castellana está escrito. Y como en la cumbre de su ignorancia (fuera de las portadas de libros y las cuchufletas de los copleros antiguos españoles) tiene mas vanidad que Periquillo en la horca, merece bien que se le saque caballero en un asno por esas calles para asentarle en las espaldas una buena azotaina dada por maestra mano.

Rabia, bufa, y patea tambien contra don Adolfo de Castro, haciéndole la gran injuria de suponerlo autor del *Buscapié*, obra traducida en todos los idiomas de la culta Europa, y en algunas partes como Francia hasta dos veces, y en Inglaterra hasta tres, con mas cuatro ediciones en España. Pero dado caso de que la obra fuera de tal sugeto (cosa que Gallardete no prueba porque no *puede* en razones bibliográficas y literarias) en un mozo de 24 años (como tenia Castro al dar á luz semejante obra) mas que el de delito, hubiera merecido el nombre de alarde de erudicion y bizarría de ingénio, puesto que de ese modo se daba á conocer en tierras propias y estrañas como escritor festivo y erudito. Nada de esto hay declarado todavia; porque Castro constantemente ha negado y niega que el *Buscapie* sea suyo. Pero Gallardete unas veces menosprecia la obra y otras quiere tener parte en la torta, y acaba en decir que la idea del *Buscapié* nació de la cabeza suya, citando al efecto una conversacion que diz que pasó en Cádiz há no sé cuántos años entre algunos aficionados á las buenas letras. Y como no cita el nombre de estos, y el Gallardete echa la cuestion á ruido, cuando alaba de ser pescado en un embuste, segun la declaracion del testigo primero, hallo que debe ponerse en cuarentena su dicho hasta que cite por sus apellidos las personas que asistieron al acto. No las dirá de seguro, porque todo es embeleco y parlería. Y pues este Gallardete denuesta en su declaracion (arrancada en el tormento por el señor Lupian Zapata) á varias personas, unas al descubierto y otras á escondidas, soy de opinion que se declare como insulta-muertos y ofende-vivos fuera de la ley, y que se haga en su cuerpo el mas ejemplar castigo. Y ya que en toda su vida no ha hecho mas que ofender en folleticos á varones ilustres, tales como el conde de Toreno, don Javier de Burgos, don Felix José Reinoso y otros mil y mil que no es del caso nombrar, y ya que ahora en caliente acaba de llamar calabaza á don Alberto Lista, y ha ultrajado al ilustre y sábio don Rafael María Baralt, cuya modestia le llevó al estremo de ponerse bajo los pies de Gallardete para que ese soberbio y lenguaraz lo pisase á su sabor, y sin respeto á su saber y á sus virtudes, téngase á todos los ofendidos por muy honrados; pues Gallardete solo persigue á aquellos que saben mas que él cien y mil veces.

Al propio tiempo se ordene á Gallardete que no envie sus libelos manuscritos á personas distinguidas: las cuales no están ahí para servirles de esquinas (como él pretende) en que el muy bellaco estampe sus pasquines.

El licenciado Caza-cernícalos.

Sentencia.

Visto y consultado con hombres de ciencia y conciencia (*Plutonis nomine invocato*) fallamos que el dicho don Bartolo Gallardete ha sacado de su magin que Salvador Jacinto Polo de Medina fué médico y poeta cordobés, que ha garfiñado pensamientos á don Antonio Puigblanch: que escribe perramente la lengua castellana, á pesar de sus repulgos de empanada, y de recoger de los estercolares y basureros las inmundicias de nuestro idioma para presentarlas al mundo como las mas hermosas joyas: que no sabe pizca de geografía; y aunque como biblio-pirata merecia ser atenaceado vivo y hecho cuartos; y que estos con su cabeza se pusiesen en sendas escarpias por las riberas del mar de las letras españolas para escarmiento de otros tales; teniendo en la memoria que el pobrete de don Bartolo es un viejezuelo chocho y rechocho, si bien iracundo y ladrador como gozquezillo de muchos años, y viendo que de resultas de los fuertes tormentos, que de muy tarde en tarde ha sufrido en el potro, anda con frenesí por esas calles y plazas, denostando á vivos y á muertos, á semejanza de aquel antiguo poeta que se convirtió en perro rabioso, y escribió aquellos versos que decian.

Ham, ham, huid que rabio
. . . .
Ladrando con mis cuidados
mil veces me viene á mientes
de lanzar en mí los dientes
y me comer á bocados.
Ham, ham, huid que rabio, etc.

En consecuencia de lo cual debemos de relajar como por la presente relajamos la persona de Gallardete á la furia del brazo seglar de los muchachos callejeros para que lo atormenten con motes y chilindrinas, y aun con tal ó cual tomatazo, rogándoles al propio tiempo que se hayan con él benigna y piadosamente sin lanzar contra su testuz peladilla de arroyo ú otra arma arrojadiza que ocasione descalabradura mayor. Y determinamos que ademas sean sembrados de sal sus folleticos, primero para que tengan gracia, pues por la pobreza del cacumen de Gallardete estan agenos de sales; y segundo porque tan mala semilla no brote en los tiempos venideros para deshonra de las letras y de la cultura de la nacion española.

Don Antonio de Lupian Zapata.

Nota. Dicen que aunque don Antonio de Lupian Zapata terminó su comision en este mundo, no ha vuelto al otro. Por lo cual no falta quien asegure que trajo ademas ordenes de Pluton muy secretas para escribir la *vida y milagros de don Bartolo Gallardete.*

